

NOTAS PARA CAMBIAR EL MUNDO

LOS VIAJES DEL FOTÓGRAFO
COLOMBIANO VLADIMIR ENCINA

Guillermo Mayuri Aguilar

<https://orcid.org/0000-0003-2964-9287>

Magíster en Comunicaciones por la Universidad Autónoma de Barcelona y en Gobierno de Organizaciones en el PAD de la Universidad de Piura.

pccfgmay@upc.edu.pe

Vladimir Encina es un joven fotógrafo con base en Pereira, Colombia. Es ganador del World Press Photo 2022 y del Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar 2021. Ha colaborado para las agencias internacionales de noticias Reuters y Al Jazeera. Su interés por la fotografía comenzó al querer retratar los problemas sociales en su entorno más cercano. Como alguien que ha sido desplazado por el conflicto armado en su país, Encina trabaja dentro de pequeñas comunidades locales, queriendo resaltar las luchas de la vida cotidiana que se derivan de las grandes brechas sociales que existen en su región. En esta entrevista nos abre las puertas de sus recuerdos y su trayectoria que lo muestran como profesional joven, humilde y con ganas de cambiar el mundo que lo rodea.

¿En qué momento entra la fotografía en tu vida?

Lo heredé de mi mamá. Gracias a ella soy nómada, soy de viajar y de andar. Así empecé con las cámaras «piscineras» fotografiando los lugares a los que iba. Primero estudié ingeniería de sistemas no me iba mal, pero no terminé. Sin embargo, dentro de la universidad conocí el movimiento social y el movimiento político. La política, no la politiquería, que es lo que nos concierne como sociedad y como seres humanos. Ahí conocí, la fotografía porque quería retratar esa realidad.

¿Recuerdas tu primer momento con una cámara?

Un día di un paseo. No soy de esta región y acá hay un lugar como muy turístico, un emblema de Colombia, un amigo llevó su cámara y me la prestó. Esa fue la primera réflex que cogí, él configuraba la cámara y yo solo disparaba. Al terminar el día le dije «parce, yo quiero aprender a hacer fotos». Y a partir de ese momento, entre las clases, buscábamos un salón que estuviera vacío y él me explicaba. Así estuve



De la serie Fortalecimiento de usos y costumbres. 3 de noviembre de 2022.



World Press Photo 2022. De la serie Fortalecimiento de usos y costumbres. 6 de marzo de 2021.

un año, mientras trabajaba como mesero para ahorrar y comprarme mi propia cámara. Aquí es que retomo mi interés por lo del movimiento social. Yo ya sabía que me quería dedicar a la fotografía, yo sabía que documentar era necesario para recordar y saber qué estaba pasando, por eso busqué referentes fotográficos. En la universidad había un profesor llamado Rodrigo Grajales, un gran documentalista fotográfico de largo aliento acá en Colombia, le pedí que me dejara entrar a sus clases, no se podía, pero yo le insistí. Me dejó entrar a sus clases y empecé a formarme fotográficamente como mi maestro, hoy somos muy grandes amigos. A partir de ahí empiezo a entender mi sentido dentro de la sociedad. Yo no quería trabajar para una multinacional en una oficina.

¿En qué momento publicas en prensa?

Mientras estaba en todo ese tema de la fotografía universitaria empiezo, sin darme cuenta, a crear un repositorio del movimiento estudiantil. Y a partir de ahí nació un colectivo que el día de hoy se llama Unidos UTP, éramos un grupo de jóvenes que contábamos que iba pasando en la universidad. Ahí empiezo a publicar las primeras fotografías. Claro, yo

quería ir más allá y apostar a algo más grande. La primera publicación que hago en un medio de comunicación es un medio local de Pereira que se llama La Cola de la Rata, que es el medio donde se publica la fotografía ganadora del Word Press Photo. En simultáneo, conocí a alguien que tiene una agencia de imágenes y le mostré las fotografías de las movilizaciones que habían abierto en Pereira, que fueron muy significativas en el 2019 y me las publicó. Del medio local o independiente se ha ido amplificando a otros medios.

¿Cómo llegas al Word Press Photo?

Precisamente fue mi profesor Rodrigo Grajales el que me guía. Como yo era un estudiante joven los medios no confiaban y él es el que me incita a que publique y envíe mis fotos a concursos. Sabía del World Press Photo, pero para mí eran cosas para fotógrafos con mucha trayectoria. En mi pensamiento nunca me lo iba a ganar, yo con una foto y recién empezando. Y pues, gané. ¡Gané! Sin embargo, no me quedé solo con eso. Ya para cuando gané el Premio Nacional de Periodismo, que fue el primer premio grande, ya había ganado un premio con Nikon, ya me había ganado otro premio local

y había publicado en El Espectador, ya había publicado en diferentes agencias.

¿Y en qué momento te das cuenta de que estás en el camino correcto? ¿En qué momento le cuentas a tus padres?

Con mi mamá casi nunca hemos vivido juntos, pero me acuerdo de que por la pandemia ella estaba viviendo conmigo. Fue cuando yo le dije que me había retirado de la universidad. Ella me decía: «yo nunca lo veo en el computador, nunca lo veo haciendo tareas, siempre lo veo en la calle». Había sacado un permiso de reportero para poder estar en la calle haciendo cosas en la pandemia. Le dije, mamá, lo que pasa es que yo me retiré de la universidad. Eso fue una gran decepción para ella, no lo entiende muy bien. Mi mamá es una mujer campesina, entonces para ella, su orgullo es que un hijo esté graduado. Cuando yo le conté aún no tenía premios, en ese momento eran inalcanzables. Entonces ella me dijo que solo iba a aceptar que me haya retirado de la universidad cuando le lleve el Premio Nacional de Periodismo. Recuerdo que a mí se me derrumbó el corazón, todos los días pensaba en eso. Y por azares de la vida, ella volvió a finales de 2021. A los dos días que ella llegó me dijeron que yo era el ganador del Premio Nacional de Periodismo. Ella estaba lavando los platos y se puso a llorar, se fue un momento a la habitación y luego regresó a la cocina. Me miró de frente y me dijo: «perdóneme, Vladi perdóneme». Me dio un beso en la frente y se devolvió a la habitación. Fue como una bendición.

Entonces tu graduación como fotógrafo fue el beso de tu madre.

Exacto, sí, definitivamente. Mi papá, pues con él no comparto casi, pero lo poco que me acuerdo es que cuando yo lo llamé y le dije: papá, lo que pasa es que me gané el premio nacional, el premio más importante de Colombia. Lo único que me dijo es: «Vladi, así como hay personas que lo felicitan, hay personas que están pendientes porque no les gustan esas cosas que usted hace, cuídese, tenga mucho cuidado y que bueno, felicitaciones», súper seco. Cuando gané el World Press Photo, también fue lo mismo. Pero cuando le dije que me iba a Amsterdam, él ya fue como, uy, uy, qué está pasando.

Se habló mucho de tu cámara. Ganas el World Press Photo con una cámara que ya no se produce, que la compraste usada, versus la visión de que el fotógrafo debe tener una cámara muy moderna. ¿Cómo manejas la relación fotografía-tecnología?

Mi primera cámara fue una Nikon D-3200, con la que gané el premio. Esa cámara me la robaron, pero el lente con el que hice esa foto aún lo tengo, es un 55-200 mm. y debe costar unos 70 dólares. Cuando empecé no me podía dar el lujo de tener una super cámara. Ni siquiera una *full frame*, mucho menos una *mirrorless*. Yo hacía mis fotografías con todo el empeño, usando el ISO lo más bajito posible, siempre que me lo permitiese la cámara, y aun así trabajé profesionalmente. Yo creo que uno debe tener bien formada la parte técnica. Hoy uso una Sony A7III. Estoy completamente seguro de que, si bien las nuevas tecnologías ayudan mucho, la fotografía siempre tiene una base.

¿Qué es lo que está sucediendo hoy con tu carrera? Incluso llegaste a recibir amenazas.

Cuando cubrí los temas de conflicto interno yo vivía en un barrio en Pereira. Me tocóirme de ahí porque en la misma fuerza pública hay amenazas de que van a allanar, de que van a hacer arresto por la labor de periodista, donde intentaban involucrar, de una u otra manera, a hacer lo que se llama falsos positivos judiciales. Entonces, bajo esa amenaza salgo yo de ahí. Pasé un año donde nadie sabía dónde yo vivía. Trataba de salir con la mayor cautela. Porque incluso, cuando vivía en Buenaventura, a mi mamá la amenazaban, entonces salimos desplazados. En ese tiempo Colombia estaba en diálogos de paz con los grupos armados. Vinimos a Pereira y ahí empiezo con todo este tema del reportaje y la fotografía.

Y dentro de esta complejidad social, ¿cómo creas una historia visual?

Tengo muy claro cuáles son los ejes bajo los que trabajo. El abandono estatal, los derechos vulnerados de comunidades. Así se me hace más fácil poder segmentar los lugares donde estoy o donde trabajo. La comunidad de San Isidro que es el lugar donde tengo mi proyecto de más largo aliento es un ejemplo. Su precariedad radica en que no se cumplen

ciertas cosas que debe satisfacer el gobierno local, departamental y nacional.

¿Cómo te aseguras de estar contando la historia correcta?

Primero determinar desde qué punto me paro: como el activista, como el reportero, como el investigador, como el turista. Entonces, desde allí empiezo. Claro, hay que contrastar, no me puedo quedar solo con la información que me den o como lo que es el día a día vivir ahí. Por ejemplo, si hay o no alcantarillado, es que aquí el gobierno nunca ha venido a ponernos alcantarilla, algo tan básico como eso, es el tema que estoy desarrollando ahora en San Isidro.

Hay mucho estrés en estas situaciones. ¿Cómo manejas esa presión?

Vivir en Latinoamérica es estar constantemente bajo presión. Nuestros países tienen esa característica, de ser tan conflictivos. Por eso es muy recomendable asistir a terapia, es sumamente importante tener esos círculos de confianza donde tú puedas hablar y desahogarte. Muchas veces yo viajo una semana, dos semanas, un mes y luego vuelvo a la casa. Lo

que suelo hacer como para sanarme internamente es encerrarme, me acuesto un par de días. Luego hago limpieza de la casa, llego a barrer, a lavar la ropa, etc. y a ver si con eso saco todo lo que tengo en el interior.

¿Cuáles han sido tus últimos proyectos?

Fortalecimiento de costumbres, en la comunidad de Embera Chamí, sobre el río San Juan, el cual hice junto al psicólogo Giovanni Pavas y dos líderes de la comunidad indígena. Yo iba como reportero para retratar los fortalecimientos que daban ellos dentro de sus clases. Se suponía que iba a ir dos días a la semana, durante un mes. Sin embargo, me quedé todo el mes. No salí de ahí. Es un trabajo antropológico, no solamente sobre la comunidad indígena excluida en medio de la selva, sino también sobre las injerencias occidentales. Ese trabajo ganó el premio del Ministerio de Cultura de Colombia. El último trabajo que realicé se llama *Hambre incertidumbre*, sobre la cadena productiva de la coca y la estigmatización del campesino como narcotraficante en territorios colombianos profundos, donde no hay carreteras y toca adentrarse en canoa. ●



De la serie Fortalecimiento de usos y costumbres. 10 de noviembre de 2022.



De la serie Hambre e incertidumbre en territorios cocaleros. 4 de marzo 2023 / El Cuarto Mosquetero.



De la serie Fortalecimiento de usos y costumbres. 18 de noviembre de 2022.